



❖ boletín informativo ❖

ASOCIACIÓN CULTURAL «AMIGOS DE MACOTERA»

Número 193

Ejemplar gratuito

Octubre 2021

TRAS UN AÑO Y PICO CONFINADOS POR EL BICHO, HEMOS PODIDO RESPIRAR POLVO VIEJO

Macotera en agosto es otra cosa. En los últimos días de julio, se suele consumir el trago postrero de la rutina de lo de siempre, del aquí no pasa nada y, a primeros de agosto, el pueblo se vuelve bullanguero, recobra el aliento y suda ilusión.

Aquellas casas que, durante año y medio, han permanecido cerradas y oscuras, hoy se han abierto a la luz y han respirado hondo; y la señora, tocada con un pañuelo fino de seda artificial, respirando polvo

viejo, ha ido eliminando telarañas, barriendo pavesas de paja quemada de la rastrojera, sacudiendo mantas y colchones y dando al detergente hasta convertir el hogar en algo parecido a la patena.

Y sus calles, esas calles limpias y silenciosas de ayer, aparecían hoy sembradas de vehículos de todas las marcas, de todos los

colores y de todas las procedencias; y los niños, antes presos en pisos disciplinados, han podido asaltar las calles del pueblo de sus padres o de sus abuelos, en las que recobraron la libertad inusual e imposible en otros lugares, y las sembraron de peligro con sus patinetes y bicicletas con la anuencia del respetable, y, ¿por qué no?, de vida, aunque no de esperanza y de futuro: la esperanza y el futuro los tienen en otro sitio.

No hablemos de cómo se pone el Centro de Salud, se atesta de enfermos crónicos y de faringitis infantiles, y los titulares no dan abasto, y se quejan y piden inútilmente que contraten otro sanitario, y llueven las quejas y arrecian las protestas, pero es igual. Convéncete: no pintas nada. Eres un número de urna.

Y los comercios, hasta las topes. Todo queda pequeño. Todo se torna exigente, pero esa ansiedad se modera porque san Roque, hasta en lo más chico, echa un capote y ejerce su influencia.

Es que Macotera en agosto, como sucede en todos los pueblos, es distinto, quizás más artificial, sin embargo, sirve de alivio a los que están; y una añoranza colmada para los que llegan a compartir ratos de tertulia con su familia, con sus amigos y con sus paisanos; con sus calles, con sus parajes, con sus creencias y aficiones.

El ambiente se torna más alegre, más entrañable y más hospitalario, es como el regusto de un sueño cumplido.

Y no solo nos ofrece un ambiente recreativo al pueblo y a su gente, sino que nos obsequia con su paz el entorno con sus caminos y senderos, con su paisaje rastrojero y con la sombra de su arbolado, que nos acarrea añoranzas y nostalgias de otro tiempo., y, ¿por qué no?, reflexiones.



Y el día de san Roque amaneció fresquito y recomendaba un cacho jersey, pero, una vez, caminabas un poco, casi sobraba. No me encontré a nadie en el camino, solo iba yo en compañía de mi sombra y de mi pensamiento. Así pude comprobar que don Antonio Machado tenía razón: observé los cientos de pisadas de distinto tamaño, que

miraban unas a los pinos, y otras al pueblo. ¡La cantidad de caminos que albergaba el sendero de los Lobos! “Se hace camino al andar”, decía el poeta.

Y, en tertulia, mi pensamiento, mi sombra, mis zapatillas gastadas de viejas y yo nos preguntamos: ¿Cuántos caminos nos quedan, amigos? Aún llevo el bastón en ristre, pero ¿hasta cuándo seguiremos abriendo sendas que nunca volveremos a pisar?

Y llegamos a la cuesta de cantos rodados y de raíces de pinos al aire, y tuve que bajarla solo, mi pensamiento y mi sombra desaparecieron de pronto, y fue mi bastón, quien me echó una mano, para no romperme la crisma. Y salvado el entuerto, aparecen de nuevo, cuando menos los necesitaba. ¿Dónde os habéis metido?, pregunté a mi sombra y a mi pensamiento?

Se habían ido a lo suyo. Es la vida.

Y yo seguía con la matraca, ¿Cuántos paseos me quedan por esta ruta, que he trochado miles de veces, y que, incluso, me perdí con tan solo cuatro años?

De momento, quiero volver mañana, me decía: “de mañana a mañana”, porque no sé lo que nos va a deparar san Roque en este año que viene.

CRÓNICA DE LAS FIESTAS



salía y se saludaba con miedo, pero el miedo no impidió que las terrazas no tuvieran sitio para todos. No hubo procesión del Santo; en cambio, los macoteranos bailamos al Santo con la misma emoción y entusiasmo a la puerta de nuestras casas gracias a la gentileza de los muchachos de los Adobe y de los chavalillos de la Escuela de dulzaine-

ros y percusión del pueblo: No hubo encierros; en cambio, los festejos taurinos del 16, 17 y 18 recibieron la acogida de un público, que, en años anteriores, se resistía un tanto en ocupar un asiento. A los jóvenes y más que jóvenes, no se les ha autorizado abrir sus peñas; en cambio, no han desdeñado lugar donde asentar sus fueros, desayunos, meriendas, tertulias, diversión y jolgorio.

La fiesta, aunque ha estado privada de actos multitudinarios, ha disfrutado de otro aire distinto al del año pasado. Muchos macoteranos hemos tenido la gran oportunidad de abrir nuestra casa, en la que las telarañas y el polvo viejo han acampado a sus anchas durante casi dos años. Nuevos aires han oreado un poco nuestras vidas, nuestra convivencia, nuestros encuentros, nuestros saludos y nuestra esperanza.

Y el programa nos ha ofrecido cosas interesantes, en las que ha tenido espacio el deporte, el cine al aire libre, las representaciones

teatrales como "Bricomanazas, de teatro "La sonrisa", espectáculo incluido en la red de Circuitos Escénicos de la Junta de CyL Y el día 11, en el parque, "Encuentro con nuestros héroes, un año después". Se entrevistaron en él a personas que han prestado atención a las personas afectadas y a las que han sufrido sus efectos. El acto fue presentado y dirigido por Raúl Blázquez Sánchez, coordinador comarcal de diario digital "salamancartaldia". El 8 de agosto, se celebró el tradicional "Día de la familia macoterana" y el 13, la Asociación Taurina Media Verónica organizó el encierro infantil, a las 19 horas en la plaza de toros.

Y casi sin querer, llegamos a la víspera de las fiestas y al momento de levantar el telón, que deja a la luz el catálogo de festejos señeros de la "Semana grande".

El día 14, a las 20:00 horas, proclamación de la Corte de Honor. El acto tuvo lugar en la plaza de toros y Paco Capucho fue nominando a cada una de las bellezas representativas y la gentileza de los caballeros, que iban a presidir todos los actos oficiales del evento: **Reina**, Alba Martín Gómez, **Damas**, Cristina Iglesias Cuesta, Cristina Blázquez Jiménez y Emma Díaz Muñoz. **Rey**, Cristián Hernández Naveira, **Caballeros**, Rodrigo Sánchez Gómez, Héctor Nieto Díez e Ismael Bueno Zaballos. Seguidamente, tuvo lugar el pregón de San Roque 2021, a cargo de Paulina Cuesta Hernández, Matrona Titular, de Macotera, durante cuarenta años.

A continuación, se procedió a la iluminación de las fiestas y el comienzo del jolgorio.

A las 23:00 horas, "Concierto de la Escuela de Dulzaina y Percusión Tradicional de Macotera y del Grupo Adobe, en la plaza Mayor.

boletín informativo

ASOCIACIÓN CULTURAL
AMIGOS DE MACOTERA

Equipo coordinador

Eutimio Cuesta Hernández

Diego Losada Cosmes

Fernando Cuesta Martín

Ramón Zaballos Bueno

Juan Manuel González Hernández

Ángel Blázquez Taboada

José Luis Rivero del Campo

Juan Bautista Blázquez

Cristóbal Martín Bueno

M^a Teresa Nieto Bueno**Cuentas corrientes**

UNICAJA

ES06 2103 2212 66 0030001166

Cooperativa Macotera "Sección de crédito":

5589

**Para los interesados,
la cuota anual es de 8 euros.**

Depósito Legal: S.192 - 1987

Impresión:

NUEVA GRAFICESA S.L.
Avenida de la Aldehuella, 80
37003 Salamanca

Dirección de la Asociación:

**Boletín Informativo
ASOCIACIÓN CULTURAL
AMIGOS DE MACOTERA**

**C/ Gardenia, 1, 3º D
37003 - SALAMANCA**

Teléf. 923 25 20 12**timicuesta@yahoo.es**

E iniciamos la semana grande con la Virgen. Antaño el día de la Virgen era el único y con toros. Y, como siempre, el día amaneció con las dianas al amanecer, que, este año, cumplieron con el encargo el Grupo Adobe y los alumnos de la Escuela de dulzaina y percusión del pueblo.

Y bien ataviados ellos y ellas con sus mejores galas, como es tradición, acudimos a honrar a la Virgen de la Encina, Patrona del pueblo, en dos eucaristías, motivadas por la situación que estamos soportando.

por la tarde, entretuvo al personal “El espantapájaros fantasma”, de Mutis Teatro, espectáculo incluido en la red de Círculos Escénicos de la Junta de Castilla y León. Y, por la noche, a las 22:30, le tocó el turno a Shakira Martínez.

Y el día 16 de agosto, se reservó para san Roque, y vino con él la plegaria: “Ruega por nosotros, para que podamos ser liberados de los azotes de la pandemia, que afflige a nuestras comunidades y a nuestro mundo. Amén”.

Y nos despertó la dulzaina, y hubo misa en honor a san Roque, y loa, a cargo de Francisco Hernández Jiménez; y novillada

sin picadores, que lidiaron los alumnos de la Escuela de Tauromaquia de la Diputación de Salamanca; y cerró el espectáculo la presentación, en su pueblo, del novillero Juan Antonio Nieto Hernández, quien toreó un novillo de la ganadería de López Chaves, con tal arte y duende, que fue merecedor de los máximos trofeos.

Y cerró el día la actuación de “Luna Arena”, concierto flamenco, que pude seguir desde el sillón de mi casa. Se lo agradecí al viento.

Y el día 17, san Roque el chico, y, como siempre, la dulzaina despertó al personal, excepto a los jóvenes, que reponían energías para proseguir con la algarada de la noche. A las 12, en la plaza Mayor, se hizo entrega de premios a los ganadores del II concurso de relatos cortos “Río Margañán”; y de los triunfadores de los campeonatos de ping-pong, pádel y frontenis, y un distintivo a Francisco Hernández Jiménez, ganador de la Loa 2021. A las 19:00 horas, rejoneó. Según comentarios, el espectáculo agradó, y mucho. Y, a las 22:30, SMS presentó: “Féminas Eternas”, que animó a lo grande al respetable, que siguió su ritmo verbenero desde sus asientos.

Y se cerró el pobre de mí con la actuación de “Duende ecuestre”, que inundó de arte el coso taurino de Macotera con bailes de caballos españoles. Los presentes tuvieron la oportunidad

de ver danzar a caballos con distintas urdumbres de doma, enmarcando entretenimiento y diversión. Todos los números estuvieron acompañados de distintas piezas musicales y comentarios explicativos de los movimientos a través de un locutor. A los jinetes se les ha podido ver engalanados con trajes típicamente españoles y los caballos portaban lazos, borlajes y monturas.

A continuación, Enrique Bautista, un macoterano, nieto de Juan sacristán y Encarna, residente en Mérida, nos mostró una exhibición de toreo de salón, en la que demostró su conocimiento de las distintas suertes, con estilo y duende torero, emulando a su tío Pablito Bautista.

Y no faltaron, estos días festivos, los churrros y el chocolate, y sin churrería: esto se llama ingenio.

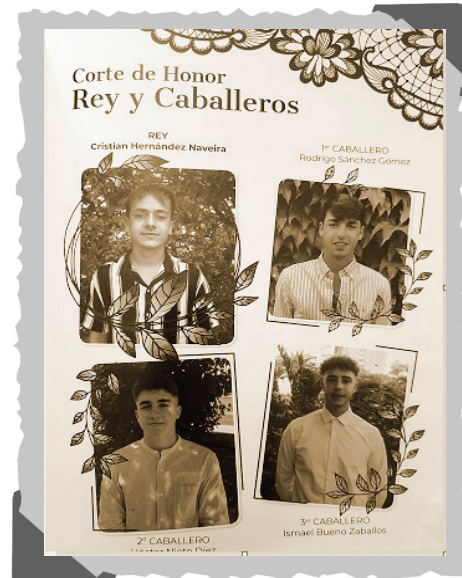
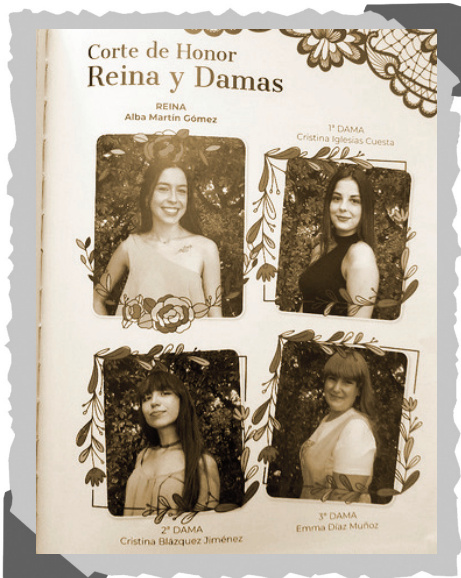
Y en todo este evento de actuaciones, quiero destacar y subrayar la presencia animadora y festiva de los muchachos del grupo Adobe y de los alumnos de la Escuela de dulzaina y percusión del pueblo, que han sembrado de alegría e ilusión todos los rincones del pueblo durante estos días.



Palabras del Ayuntamiento

“Ayer despedimos el periodo festivo de Macotera, con la celebración del día de la Virgen de la Encina, y damos comienzo al año nuevo macoterano, que finalizará con la llegada de las fiestas de San Roque de 2022. Si el 2020 fue el año de la pandemia y el 2021 el de la vacunación, el periodo que ahora abrimos debe ser el de la esperanza y el retorno a la normalidad. Sin duda, hemos avanzado mucho, pero todavía debemos poner de nuestra parte, manteniendo, como hasta ahora, las medidas preventivas frente al Covid-19. Si tras las fiestas de Macotera no ha habido apenas casos positivos es debido, en primer lugar, a las vacunas, y, también, al cumplimiento de las normas de la mayoría de nuestros vecinos y visitantes. Por eso, queremos dar las gracias a todos los que han cumplido; gracias a quienes han colaborado con el desarrollo de las actividades lúdicas, festivas, culturales y deportivas de este verano; gracias a las asociaciones y clubes deportivos que siempre están dispuestos a ayudar y crear; gracias a los comerciantes y hosteleros de nuestro pueblo por su trabajo y resistencia; gracias a la comunidad parroquial por su colaboración con el Ayuntamiento; y muchas gracias a nuestros empleados municipales por su trabajo y disposición.

Ánimo, que ya solo quedan 340 días para las fiestas del año que viene”.



¿QUÉ SE LEÍA EN MACOTERA?



En los años cuarenta, incluso en los cincuenta, apenas se leía. Pocas eran las casas que tenían algún libro. En la escuela, los niños, hasta los ocho años, sólo teníamos una cartilla donde aprendíamos las primeras letras. También llevábamos un cuaderno, y una pizarra, con su pizarrín, donde aprendíamos a escribir, y las 4 reglas. Después nos compraban una enciclopedia que pasaba de hermano a hermano. Con esa enciclopedia, ya teníamos hasta el final de la escuela a los 14 años. En las casas, lo único que había era el catecismo del Padre Astete y la Hoja Dominical que repartían los domingos. Los labradores también recibían La Espiga, con noticias sobre el campo. Los periódicos que solían llegar a Macotera eran "El Adelanto", el "Ya", el "ABC" y el "Marca". Sólo algunos industriales estaban suscritos. Los repartía la señora Ninfa, la mujer del Correo. Esta señora era un personaje en Macotera. La recuerdo de niño, porque, en carnavales, recorría el pueblo revestida, repartiendo las cartas.

No estaba bien visto leer novelas, ni siquiera las de Corín Tellado. Recuerdo una ocasión, en que estábamos jugando a los platines en la plazuela San Gregorio: Manolo el *Pepino*, Bernardino el *Belloto* y yo, llegó nuestro amigo Pedro el *Chapa* diciendo: "¡Tengo un secreto!" Todos a la vez: "¡Cuenta, cuenta!" "Mi tía María (*Chapa*) y Pascuala (*Vivas*) leen novelas". Asombrados contestamos, ¡Nooo! Leer novelas era un pecado mortal. Me contaba Pascuala este verano: ¡Cuántos Padres Nuestros me habrá puesto de penitencia don Leo por confesar que leía novelas! Años más tarde, quiso mi suerte entrar a trabajar en Editorial Bruguera, donde se editaban esas novelas. Recuerdo un eslogan de propaganda que decía: "quien hoy lee novelas de Corín Tellado o cómics de Mortadelo y Filemón mañana leerá muchos libros".

En una ocasión, mi padre entró en una librería de la plaza Mayor de Salamanca y le pidió asesoramiento al librero: quería un libro para sus hijos. Después de preguntarle las edades, le aconsejó: "Las poesías completas" de Ramón de Campoamor. En aquellas

largas noches de invierno, -después de rezar el rosario en familia-, cada día le tocaba a uno leer sus poemas. A veces a mí no me dejaban, me decían que era muy pequeño -hablo de 16 ó 17 años-. Son poemas románticos. Recuerdo uno muy corto que con 16 años me resultaba decepcionante, decía así:

Según creen los amantes
las flores valen más que los diamantes
mas ven que, al extinguirse los amores,
valen más los diamantes que las flores.

El Catecismo del Padre Astete no tenía nada que ver con los libros de religión de ahora; eso sí: era mucho más claro, -excepto para los niños-, por ejemplo, los 10 Mandamientos: El 5º: no matar. El 6º: no fornicar. El 7º: no hurtar. Con 7 años, a los niños que nos preparaba para la primera comunión la señora Anita, una viejecita que vivía en la calle Cardenal Cuesta, donde había que subir unas empinadas escaleras hasta el "sobrao", donde nos enseñaba el catecismo. A veces algún niño preguntaba: ¿Señora Anita, que quiere decir, "no fornicar"? Ella se escabullía como podía para no contestar. Me pregunto qué nos explicaría a niños de 7 años, sobre el 9º mandamiento: "no desearás a la mujer de tu prójimo". ¡Difícil papelón!

El señor Mateo el *Pepino* era un señor muy trabajador y al parecer austero, que vivía en la plazuela San Gregorio. Nunca se le vio en un bar. Lo que no me podía imaginar era que en su "sobrao" tuviese un arca lleno de libros. Un día, que subí con su hijo Manolo, me asombró ver aquello. Fue un invierno de grandes hielos donde muchos días no se podía salir al campo. Me los fue prestando, leyendo muchos de ellos. Eran de esos libros que, si los lees de muchacho, te aficionan a la lectura y los recuerdas toda la vida: La Isla del Tesoro, Viajes de Gulliver, La Cabaña del tío Tom, Veinte mil Leguas de Viaje Submarino, Los tres Mosqueteros...

¿He dicho que el señor Mateo era austero? Digamos que tenía sus gustos, algunos por cierto, muy caros. Sería el único macoterano que, en la semana de San Roque, se iba de vacaciones a Madrid e incluso alguna vez a San Sebastián. Hablo de los años 50 y 60, algo increíble para aquellos tiempos, donde ir a Salamanca ya era un lujo.

A San Sebastián solo iba gente muy pudiente, además del llamado "Generalísimo", y su esposa "doña Collares".

LAS PERSONAS QUE CONOCÍ, Y YA NO ESTÁN LA CALLE ORIENTE



Lo he intentado, pero he sido incapaz de entender por qué le pusieron el nombre de Oriente. Me es igual, lo importante es la gente que residió en ella. Los extremos de la calle aparentan curiosear lo que ocurre en las calles que están a sus costados: por un lado, lo que pasa en las Cuatros Esquinas; y, por el otro, lo que ocurre en la plazuela Santa Ana.

Para anunciar bien a la gente, que conocí en esta calle, la voy a dividir en tres tramos. Voy arrancar de las Cuatro Esquinas y me tropiezo con la casa vieja del señor Javier Pérez *Morroncho* y de la señora M^a Antonia Zaballos. Enfrente, nos encontramos con la bodega de Remigio Bautista, sede de la peña el "Arriero", y el lagar de los Vivas, habitáculo de la peña del "Cencerro". Avanzamos y nos topamos con la casa de los medallones, que habitó don Francisco González Bautista, notario del pueblo, y doña Adela Gómez Flores, padres de M^a Socorro. También residencia de Ramiro Hernández Barriles, ganadero, y de Ascensión García *Nurras*, padres de Ramiro, Ana, Rosa, Magencia, Francisco, M^a Ascensión y M^a José; y que también habitaron Juan Gómez Resti y M^a Antonia Cuesta, padres de Antonio, Ángel, M^a Antonia y Juan M^a,

Pasamos la calle del Padre Nieto, y damos con la vivienda del señor Pablo Madrid Durán y de la señora Gertrudis Martín, *Ronca*, padres de Ramona. Asimismo, fue residencia de Benjamín Madrid Corto y de Magdalena García, padres de Ana M^a, Victoriano, Bejamín y Honorata, y de Isabel Sánchez *Neguilla*, que regentaba una droguería en la calle de Santa Ana.

Y he dejado a la izquierda, las traseras de la casa del tío Azúcar, un pajar, la trasera de Pedro Cuesta y la casa del señor Salvador Martín *Luchana* y señora Ángela Zaballos, padres de Ana y

Francisca. José Antonio Sánchez y Natividad García *carnicera* adquirieron esta casa y levantaron, de nueva planta, dos viviendas. Y siguiendo esa línea, pasamos por la trasera del señor Daniel el herrero y de la señora Roja, y nos detenemos en la casa del señor Damián Bueno *Chapilla* y de la señora Beatriz García *Gavilana*, padres de M^a Antonia, Felisa, Feliciana, Asunción, Francisco, Antonio, Damián y Lorenza.

Y nos hemos dejado atrás la casa del señor Juan Manuel Jiménez Cuesta, Barriles, y de la señor Rosa Blázquez, padres de Ana, Manuel, Petra, Jovita, Argimiro, Cristóbal, Patricio y Juan Francisco, que también fue el hogar de su nieta Ana Jiménez, casada con Pedro Sánchez, *Echatierra*. Pasado el tiempo, Segis García compró la casa de Ramona la Ronca y, junto con la del abuelo de Patricio Hernández *Barriles*, edificaron dos viviendas para sus respectivas familias. Y finaliza el primer tramo con la trasera de la panera del señor José Bueno *Caquis*, que adquirió doña M^a Gruz García, farmacéutica, para edificar su vivienda y farmacia.

Y nos adentramos en la plazuela de la fuente, y me fijo en el rincón de la derecha, y allí se cobijaba la panera de lana de Román *Gumersindo*, donde las mujeres apartaban las cascarrías, y los obreros y amos clasificaban las lanas y ataban los vellones, que hacían en un rincón de la panera; al lado, se abría la tienda de ultramarinos de Quica la *Panera* y de Tomás Guerra. Casa donde nacieron y criaron todos los hijos del señor Antonio Bueno Panera y de la señora Ana M^a García, Julián, M^a Francisca (Quica), Lupicinio, Miguel, Cruz y M^a Antonia, y que sigue habitando su nieta Petra y su marido; y en la misma línea, se ubican las casas de Nicolás García, Jorge, casado con Justa García

Gallinera, padres de Ana M^a e Inés. En una de ellas, residió su sobrina Ana María Bueno, Jorja, casada con José Manuel Bueno, *Manolajas*, padres de Lorenzo, Andrés, Marisol y José Manuel.

Ya en el rincón, se encontraban las casas del señor Silvestre Sánchez, *Ajero*, y de la señora Teresa Blázquez, padres de José Manuel, Juan Francisco, Isabel, Teófilo y M^a Francisca. Siguió habitando en ella, su hijo José Manuel, casado con la señora Margarita Bueno, padres de Silvestre, Feliciano, Francisco, Josefa, Manuel e Isabel; y la del señor Javier Castelló, *Esquiliche*, casado con la señora M^a Teresa Bueno, padres de Francisco, Teresa, Beatriz, Maruja, Javier, Josefa y Pilar. Y cierra el lado, la casa del señor Juan José Bueno, *Chachín*, zapatero, casado con la señora Matilde Losada, padres de Josefa, Francisca, Juan, Felipe, Francisco, Evangelina, Hermelinda y Florencio.

Y nos fijamos en el cuarto lado del cuadrilátero de casas que escoltan la plaza, y nos quedamos con la casa del señor Manuel Hernández, *Barriles*, ganadero de ovino, casado con la señora Ana Jiménez, padres de Ramona, Abilio, Ramiro, Elena y Patricio. Y a su vera, la vivienda y trastienda del señor Antonio García, *Jorge*, que, junto con su hermano Nicolás, se empleaban en recoger huevos y en vender gallinas y pavos por Navidad; oficio, que, luego, trasladaron a Madrid. Una vez quedó libre la vivienda de Antonio, la adquirió Andrés Sánchez y Victoria Bautista y construyeron un bloque de viviendas, Y, a su izquierda, la casa de la señora Isabel Madrigal, casada con el señor Benito Caballo, a quien no llegué a conocer, padres de Jerónimo y de Cayetano, primos del señor Cayetano, sacristán; Cayetanín confeccionaba pantalones, oficio que aprendió de Maxi, sastre, que estaba en su casa de pupilo. En esta vivienda, Manuel Sánchez *Aceiterín* y su esposa Isabel García abrieron una tienda de ultramarinos. Posteriormente, fue adquirida por Juan Bautista, sacristán, y Encarna Bueno. Fue su lindera, la casa de la señora Fidela Cañada, viuda, madre de Lesmes, Isabel y Carmen. Después, ocupada por Ramiro Martín y Gaspara Sánchez, padres de Remigia, Rosa y Ramiro.

Y cierra la acera, la casa del señor Braulio Martínez, natural de Arbarellos (Tuy), albañil, y de la señora Francisca Blázquez, padres de Juan Antonio, Mercedes y Laureano. Sigue habitando esta vivienda su hija Mercedes, casada con Roque Hernández Losada, padres de Mateo, Braulio, Alfonso, Juan Antonio, Francisca y Jerónimo.

Y, enfrente, la casa del señor José Antonio Blázquez, *Bartolo*, tratante de vacuno, y de la señora M^a Antonia Caballo *Garrapa*.

Una vez libre, Pablo Nieto y Maruja Bueno Panera, abrieron una

tienda de alimentación. A su izquierda, la casa de Francisco Bueno *Maruso*, lanero, y Valeriana Zaballos, padres de Miguel, Pablo, Filomena y Francisco, y cierra el último tramo, la casa de M^a Teresa Bautista Blázquez, quien, en la huelga del 15 de diciembre de 1933, fue herida por un impacto de bala en su pierna derecha.

Se aprovechó la plazoleta de la calle para colocar, en su intermedio, una fuente, que abasteciera de agua al vecindario de los aledaños. Esta agua procedía de un depósito, que estaba situado donde hoy se halla el tanatorio. Se alimentaba este con el pozo del agua buena, (el Pocillo), que se encontraba un poco más abajo, detrás del "encañao". Si el depósito, (rara vez), vertía agua por sus aliviaderos, el agua de la fuente se mostraba un poco más animosa; en cambio, si estaba medio lleno, fluía por el grifo un chorillo, que empleaba las "horas muertas" en llenar un cántaro. Siempre que pasaba por allí, observaba a las mujeres, con los brazos cruzados, consumidas de paciencia.

Se construyó un pilón en el cantón de la calle El Pez, para recoger el agua sobrante, y estuvo en pie varios años, sin recibir ni una gota.

Esta endebles del agua se explica, porque fluía por la tubería impulsada por su propio peso, y el error estuvo en colocar la fuente en la cota más alta del pueblo, y, por lo tanto, se cumplía, a raja tabla, la ley de los vasos comunicantes; sin embargo, la de la plaza Mayor, por su altitud, vertía agua en abundancia por sus dos caños.

Y fue en 1937, cuando el Ayuntamiento acordó construir las dos fuentes, porque los dos pozos, el Pozuelo y el Pocillo, estaban en los extremos del pueblo y había que acercar el abastecimiento de agua a los vecinos, y, para ello, había que colocar dos suministros en dos lugares céntricos de la localidad: la plaza Mayor y la plazuela de la calle Oriente.

Facilitó el acierto de esta iniciativa el descubrimiento de nuevos manantiales en el Pocillo, que aumentaron su caudal, y que el Ayuntamiento consideró suficiente para alimentar los nuevos caños. Para el menester, se construyó el depósito y compró un motor elevador eléctrico, cuyo fluido fue suministrado por doña Filomena Bautista López, viuda de don Manuel, madre de los Domínguez, por el precio de mil pesetas anuales. Y la obra de perforación, mondado y revestimiento del pozo, igualmente, de la construcción del depósito fue dirigida por el ingeniero don José Suárez.

Y esta plaza, además, fue el lugar de juego de la chiquellería del barrio, que iba de sobrado, pues no faltaban las familias numerosas.

PERSONAJE ILUSTRE

Miguel Zaballos Casado "Potanche", ganadero de bravo



Sintetizar una vida tan dilatada y rica en contenido humano como la de Miguel Zaballos, resulta hartamente complicado, pero lo intentaremos a su pesar.

Nació a las cinco de la tarde, de un día de abril de 1901, en el número 9 de la calle Arrabal de Macotera. Eso de las cinco de la tarde no sé si fue un presagio o una casualidad; lo que sí fue una casualidad y no un presagio, que un san Roque marchase a trabajar, por primera vez, a Salamanca; y otro san Roque, más lejano, se despidiese de nosotros para siempre.

Su padre, un mozalbete jornalero de 22 años, de nombre Francisco; Victoria Casado, su madre, apenas había cumplido los 18 cuando el muchacho vio la luz por primera vez. Quedó huérfano de padre a los cuatro años; su madre se vio obligada a trabajar para sacar al cachorro adelante, mientras tanto, él ejercía de trasto, de revoltoso y de poco amante de la escuela. Cumplidos los 16, muere su madre de cáncer. Se quedó solo con dos refugios: la abuela Bernarda y el tío Enrique el Morenito. Había que trabajar. Se apaña como arreador de ganado en cada de los Ranos - de aquí su gran amistad con Juan el Ranos -. Los inviernos solía emplearlos con sus primos Morenitos vendiendo sardinas. Su universidad, la vida; sus enseñanzas, la filosofía de los dichos y refranes populares, que él guardaba, minuciosamente, en su memoria y exprimía escrupulosamente con su inteligencia; su equipaje, las alforjas, una media manta y un fuerte garrote; su esperanza, el polvo, el sudor y la fatiga. Con este bagaje, un san Roque, Alfredo Manzano hace una llamada a su amigo Enrique: "Necesito un joven experto en arrear y cuidar ganado". Nadie como su sobrino Miguel. Ese mismo día, se trasladan a Salamanca tío y sobrino, y entra a trabajar con los socios, Domingo Polo y Ernesto Blanco. Atrás quedó

una fiesta y el corazón acongojado de una jovencita enamorada, Luisa, quien, unos años después, sería su esposa.

Su vivacidad, inteligencia natural y su gran disponibilidad le abrieron pronto camino y las puertas del éxito. Al poco tiempo, sus amos le nombran hombre de plena confianza. Las desavenencias rompen la compañía de Domingo Polo y Ernesto Blanco, y Miguel se encuentra entre la espada y la pared: los dos se lo querían llevar. Entonces, opta por no apostar ni por el arma ni por el adobe. La experiencia es un grado y decide ponerse de su cuenta.

Miguel abre su capote de brega, introduciendo ganado de desecho de tiente en el matadero de Madrid. Por su faena cobra una buena comisión. De esta manera, consigue amasar una pequeña fortuna que él sabe invertir acertadamente en la adquisición de ganado. No era muy amigo de bancos. Para proteger y criar sus ganados, compró, una tarde de primavera, el cebonero del Arrabal; fue su hombre de confianza, su primo Antonio *Potanche*; pero él anhelaba una finca: estaba cansado de arriendos. Había que dar verde a los becerros y, entonces, para satisfacer sus deseos, se asocia con don Julián Escudero, dueño de Cortos de la Sierra. Juntos compraron, en 1933, la ganadería de don Emilio, el de Gallegos, y trabajaron en sociedad un buen tiempo. Pero un día partieron y cada cual se llevó su parte. Esta ganadería era de segunda y así la inscribió en el Sindicato de Ganadería.

Después de la guerra, Miguel adquirió un cuarto del Villar de los Álamos - anteriormente, lo había tenido arrendado -, a Argimiro Pérez Tabernero; unos años después, se quedó con la Cabeza de Diego Gómez, propiedad del marqués de Revilla.

En el año 63, compró la ganadería de Hernández Pla, de primera categoría. En principio, la adquirió para especular con ella, pero el gusanillo, el veneno del toro, rompió todas sus anteriores intenciones. Se quedó con las vacas de Argimiro Pérez Tabernero, de procedencia Saltillo, y, con las camadas que poseía, realizó una gran selección, que le reportó grandes y sonados éxitos en plazas tan importantes como Madrid (1969), Logroño, Gijón, Játiva, Albacete, etc.

Ficha técnica de su ganadería:

Divisa encarnada y amarilla.

Señal: dos horas.

Antigüedad: el 22 de julio de 1967, fecha que lidió en Madrid, a su nombre, inscrita en el registro de Nacimiento de Reses de Lidia del Ministerio de Agricultura, con el número 384 nacional, y 46, provincial.

Finca: Cabeza de Diego Gómez.

Cuando, realmente, Miguel comenzó a encumbrarse, a ser un reconocido señor de negocios, con solera nacional, fue en el año 32. Lo nombran representante exclusivo, en Salamanca, de las empresas de las plazas de toros de Madrid y Barcelona. Guardó una estrecha relación con Domingo Dominguín padre, con Marcial Lalanda y los Gómez Lumbreras que, por aquellos años, explotaban la plaza de toros de Vista Alegre; con José M^a Flores Camará; con el empresario de las Ventas, don José M^a Jordán. Don Livinio, “el de apellidos judío y de estornudo”, gerente de la plaza de las Ventas, dijo: “Del toro sólo he sacado una cosa: la sincera amistad de José Flores Camará y de Miguel Zaballos”.

La representación de la plaza de Barcelona la dejó pronto. No la podía atender convenientemente; también enviaba toros salmantinos a las empresas de Antonio Ordóñez, en Andalucía. Miguel tenía otras aficiones. Santana y él fueron los principales lanzadores de Rafael Farina. Ellos le compraron el primer sombrero, la primera y la segunda guitarra y saciaron muchas de sus hambres. Así lo reconoció Farina y supo agradecerlo públicamente. En aquella feria de san Isidro, Miguel y sus hijas se encontraron con Rafael en la calle: “Tiene que ir usted a ver mi espectáculo”. Así fue. La familia Zaballos ocupaba un palco. Empieza la función y todos reflectores se clavaron en el mecenas macoterano. Miguel se vio envuelto en un “gran lío”. No salía de su asombro, mientras Farina no se cansaba, junto con Paquera de Jerez, de brindarle fandangos y arrumacos a quien había sido su protector en los años más duros de su carrera artística.

Como buen macoterano, era un entusiasta de san Roque, sobre todo, de los encierros. Miguel estuvo siempre presente. No fallaba un año. Enviaba a su criado con su caballo para que, ese día, estuviera descansado. Como garrochista y dominador del montado hacía pareja sin igual con Cantarillas, Bartolo y Cristóbal Gabrieluco, hombres del recuerdo por sus admirable destreza con los novillos; hazañas que se guardan hoy en la popular y bella estampa taurina macoterana.

El hombre arreador de ganado y vendedor de sardinas, se ha convertido en uno de los hombres más admirados y queridos de nuestra provincia en todos los rincones de España. Alternó con toreros, afamados ganaderos, intelectuales, artistas..., sin perder nunca su compostura y sencillez, ni la filosofía que rezumaban los dichos y refranes que, de pequeño, aprendió de los labios de los hombres viejos de su pueblo.

Ocho días antes de morir, acompañado de su hija, M^a Victoria, su eterna y simpática compañera, con la mascarilla y el oxígeno en el coche, - pues ya estaba muy malo -, quiso embarcar la última corrida para Madrid. Dio la vuelta de costumbre a todo el ganado. Tomó nota de las vacas paridas y de los terneros. No quiso dejar las riendas nunca, pero, en esta vida, hasta los grandes hombres también mueren.

A UN TORO NEGRO



Encinas, encinas, viejas, preñadas,
del Campo Charro, bañadas de blanca
escarcha.

Testigos mudos de la vida y de la muerte.
Tragedia, que se repite como la noche y el día.

Manada de toros bravos,
de trapío y fina estampa,
mugidos de primavera.

Clarines de plata suenan
a las cinco de la tarde.

La muerte ronda el albero,
destino cruel y certero.

Maestro de fino acero,
vestido de grana y oro.

Tú, gladiador inocente,
de pelo negro vestido,
poco a poco, sin quererlo,
te va cercando la muerte.

Encina vieja, escarcha,
toro negro,
fino acero y muerte.

Anónimo

LAS PRIMERAS LETRAS

Todo tiene un principio y la escuela en nuestro pueblo no fue ajena a ello. La educación y la necesidad de aprender estuvieron siempre presentes entre los grandes objetivos del pueblo, e iba de la mano de la iglesia. No había ley estatal que regulase la enseñanza, y se reducía, de forma exclusiva, al conocimiento de lo más elemental para defenderse en la vida: la lectura, la escritura, las cuatro reglas, el catecismo y la historia sagrada.



No existían escuelas, (edificios escolares), se impartía la enseñanza en paneras o locales vacíos, “con algunas telarañas”, casi sin mobiliario, sin ninguna comodidad e higiene. El Ayuntamiento era el encargado

de contratar y pagar el salario al maestro de primeras letras, como así se le conocía. Se asistía a clase, hasta que se era útil para prestar alguna ayuda a los padres en sus tareas laborales. Tengo referencia que, dentro de estos locales escuelas, figuraban el Pósito, (en la plaza Mayor), durante los meses, en que no se precisaba para almacenar el grano, y la ermita de la Virgen de la Encina por orden del señor Obispo. El 19 de septiembre de 1825, le había informado el párroco que la pared, que daba al norte, estaba abierta y a punto de arruinarse. Entonces, el Obispo ordenó que se trasladase la imagen de la Virgen a la iglesia, se derribase la pared, se cerrase el arco de la capilla y se destinase el resto de la ermita para escuela de primeras letras. Y también sabemos que el local de Pedro Jiménez Celador se empleó como escuela de párvulos.

Y nos ha llegado el nombre de algún maestro, como don Manuel Palomino Alonso, natural de Cantalpino, casado con doña Narcisa de Ros Alberto, de Colmenar Viejo, padres de cuatro hijos; aquí, le nacieron dos, Juan Antonio y María. El Ayuntamiento le abonaba 1.100 reales anuales de salario; José Ventura Quintero Hernández, natural de Cantalapiedra, quien se casó aquí con María Bautista Hernández el 7 de mayo de 1755. De esta pareja, descendemos los Quintero de Macotera, entre los que se encuentra la familia de mi abuela Juana y de su hermana Ramona, abuela de los Barriles; y doña María de la O Cordero Maes-

tre, sobrina del párroco de Macotera, don Pedro Maestre, que contrajo matrimonio con don Pascual Sánchez, farmacéutico del pueblo, en abril de 1809.

La primera ley, que reguló la enseñanza de Instrucción Pública se publicó en 1857, siendo Ministro de Fomento don Caudio Moyano. Esta ley se la conoce con el nombre de su promotor, Ley Moyano. Dividía la enseñanza en dos grados: elemental y secundaria; el elemental era obligatorio y gratuito, de seis a nueve años.

En 1851, el Obispo cedió los terrenos de la ermita de Santa Ana al Ayuntamiento, porque se encontraba completamente arruinada, sin puertas e inservible para el culto, para construir unas escuelas. En agosto de 1863, el Ayuntamiento decidió construir, en ese solar, dos escuelas: una de niñas y otra de niños. Para llevar a cabo el proyecto, vendió 38 huebras de tierra por 49.438 reales, y además, contaba con 10.000 reales, que había donado el Arzobispo de Santiago de Compostela, don Miguel García Cuesta para este fin. Se inauguraron en septiembre de 1866, y, a los dos meses, se arruinaron por su pésima construcción. El Ayuntamiento decidió instalar, de nuevo, la escuela de niños, regentada por don Francisco García Vega, de Tordillos, en la panera del Pósito, y la de niñas, regentada por doña María de O Cordero Maestre, en la ermita. En el local de Pedro Jiménez Celador, padre de la señora Melchora, don Timoteo Casero Hernández atendía a los párvulos. En marzo de 1879, protestan los vecinos de la plazuela de Santa Ana por el peligro del edificio arruinado, en el que jugaban los niños, y piden al Ayuntamiento que recabe del Gobierno adopte las medidas pertinentes para su reconstrucción.



En octubre de 1883, el gobernador comunica que el presupuesto de las obras de las nuevas escuelas asciende a 80.000 reales, y que el Ayuntamiento compre un trozo de casa para completar el terreno indispensable; lo adquiere

por 1.641 reales, y se anuncia la subasta. de las obras. El proyecto incluía la construcción de dos escuelas de niñas y dos niños. Una vez inauguradas, toman posesión de las dos de niños don Francisco García Vega y su hijo don Gerardo; y de las dos de niñas, doña Catalina Sendino, de San Felices de los Gallegos, casado con don Juan Manuel Sánchez Campos (el tío Pitillo), y doña Consuelo Rodríguez

El 9 de septiembre 1919, la Corporación acuerda reformar las escuelas, pues sufrían un palpable deterioro. Se pone al habla con don Joaquín Vargas Aguirre, arquitecto, quien visita el grupo escolar y planifica las reformas que hay que realizar para enmendar los desperfectos que sufría el edificio.

Ante el aumento de población de la villa, la Inspección de Enseñanza Pública propone al Ayuntamiento la urgencia de construir un nuevo local para niños. La idea es bien acogida por la autoridad local, y así se lo hace saber al arquitecto, quien lo incluye en el proyecto, en el que se detallan los trabajos a realizar:

La construcción de la nueva aula de niños se levantó en el espacio, que existía entre los locales - escuelas de doña Rosalía y don Ataúlfo, que fue acotado, cuando edificaron las escuelas para casas de maestros, y que nunca se llegaron a edificar. Esta nueva aula, en nuestros tiempos escolares, la habilitó don Pedro Tejedor y, después, don Pepe, el de Mancera.

Se colocó, en las cinco aulas, un pavimento de madera de buena clase; zócalos de madera de tapapolvos de un metro y medio de altura, pintados al aceite, dejando libres los huecos de los encerados de cemento. Se picaron las paredes y se lisaron con lienzos de yeso. Se mejoraron los dobles y maderas del tejado, y se realizó un retejo general, pegando con cal y cañizo los caballetes, los boca-canales y la teja cobertera cada seis canales. Se hicieron los tres huecos de ventanas y puerta en la nueva aula, y se arreglaron y colocaron las piedras pasiles de las dos entradas generales.

Los alarifes

21 de septiembre 1919, se personaron ante el Ayuntamiento los artistas de esta villa: Juan Martín Cosmes, José Sánchez Campos, Cristóbal Jiménez Bautista, Pablo Joaquín Martín Cosmes, Juan Francisco Sánchez Sánchez y Eustaquio Bautista Blázquez, manifestando que deseaban contratar las obras de reforma de los locales - escuelas en la forma acordada en la sesión extraordinaria, celebrada el día 9 de septiembre de 1919, en la cantidad total de 11.856 pesetas. Se iniciaron los trabajos el día 1 de octubre y finalizaron el 27 de febrero de 1920. El 7 de marzo, se realizó su recepción por el arquitecto, Joaquín Vargas Aguirre.

En ese tiempo (1920), las escuelas de niñas fueron atendidas

por doña Josefa Flores Jaén y doña Marcelina Jaén Rosales, y las tres de niños, por don Gerardo García Blázquez, don Mariano Anaya González, natural de Sequeros, y don Ricardo Ortega Díez.

Escuelas, por las que hemos pasado varias generaciones de niñas y niños. Unas escuelas amplias, soleadas, firmes, con un basamento de piedra de pajarilla y muros de doble asta de ladrillo, con una techumbre sólida de madera de pino, que apoyaba sobre los muros y unas columnas de hierro circulares. Cada una ocupaba una superficie de 99 metros cuadrados, con una capacidad para 125 niños.

Esas escuelas han estado en plena actividad hasta 1954, en que se inauguró el Grupo Escolar en las eras, siendo alcalde Juan Bautista *Ronquillo*.



El Conde Romanones.

El Real decreto de 26 de octubre de 1901 fue clave en el desarrollo de la educación pública. Amplió la escolaridad obligatoria desde los seis hasta los doce años y, también, el repertorio de materias que se debían cursar en la primera enseñanza. Y, además, el Estado asumió el pago de los haberes de los maestros. En ese momento, Don Álvaro de Figueroa y Torres, conde de Romanones, era el Ministro de Instrucción pública y Bellas Artes. Desde la conocida como *Ley Moyano* de 1857, no se había afrontado una reforma en profundidad de la primera enseñanza, como la que se realizó con este decreto. La primera enseñanza, privada o pública, se dividió en tres grados: párvulos, elemental y superior, siendo obligatorios los dos primeros. Y se programaron los contenidos de las materias a impartir: Doctrina cristiana y nociones de Historia Sagrada; Lengua Castellana (lectura, escritura y Gramática); Aritmética; Geografía e Historia; rudimentos de Derecho; nociones de Geometría; nociones de Ciencias Físicas, Químicas y Naturales; nociones de Higiene y de Fisiología humana; Dibujo; Canto; Trabajos manuales; Ejercicios físicos. Las normas de este decreto permanecieron vigentes en sus rasgos generales, hasta la publicación de la *Ley de 17 de julio de 1945 sobre Educación Primaria*.

LA COOPERATIVA JUAN XXIII



Actualmente la Cooperativa la formamos **seis mujeres**, todas viviendo en el pueblo de Macotera. En los comienzos llegaron a trabajar algunos hombres en plancha y prensa, porque, de aquí, salían las prendas completamente acabadas.

Entramos a formar parte del taller sin experiencia, pero con la práctica llegamos a ser

buenas profesionales.

En los 55 años de vida de la Cooperativa, se han confeccionado todo tipo de prendas de vestir: **pantalones, camisas, vestidos**, entre otros. Desde hace algunos años, nos hemos centrado en prendas de señora, principalmente **abrigos, chaquetones, capas**. Prendas de alta calidad, creadas por Fashion S.A., empresa salmantina y firma muy consolidada a nivel nacional e internacional con una larga trayectoria en el mundo de la moda en prendas de señora.

El esfuerzo de todos, el apoyo de la Cooperativa de Crédito de Macotera y Fashion S.A, hace que Macotextil, cooperativa de mujeres en el mundo rural, siga manteniéndose en pie a pesar de las dificultades que nos hemos encontrando.

HABLEMOS.

Teléfono: +34 626 87 77 31

Mail: contacto@macotextil.es

HORARIO DE ATENCIÓN: L-V de 9 a 13hs y de 15 a 18hs.

Deportes

Sergio Hernández García ha fichado por el Unionistas de fútbol sala. Este mozo, hijo de Francis *Vedija* y Margarita, pega bien y con maestría la pelota. Ha militado en otros equipos de la provincia y de la Comunidad, como Guijuelo y Benavente, y su madurez y su rendimiento en el juego han influido en que el equipo salmantino se haya fijado en él y lo haya alistado entre sus jugadores. Por nuestra parte, mucho éxito.

Y ya que hablamos de deporte, en los meses de julio y primeras semanas de agosto, se desarrollaron varios torneos de ping-pong y frontenis en el pabellón municipal, y de pádel, en la pista de pádel, en jornada de mañana.

LA LUMINARIA

El día 7 de septiembre, víspera del día de la Virgen, en la calle, cerca de la ermita, a la hora del toque de la oración, se encendía una hoguera. La llamaban la luminaria. Los encargados de prepararla y encenderla eran los mayordomos. Se quemaban todos los trastos viejos que estorbaban en las casas y corrales.

La influencia que sobre nuestras mentes infantiles ejercían el hipnótico poder del fuego y el misterio de la noche unidos, era tal, que nos mantenía fijos y absortos sin pestañear viendo cómo se convertía en humo todo lo que había sido condenado a las llamas purificadoras. El momento de mayor asombro y admiración era cuando veíamos a los mozos, con el pantalón remangado y el pañuelo anudado en la cabeza, saltando la luminaria. Unos héroes y una hazaña.

Luego esta costumbre se perdió, mejor dicho, se trasladó a distintas calles del pueblo; la nuestra la prendíamos detrás del juego de pelota.

Nada más acabar San Roque, cuando nos bajaba la fiebre de jugar al toro, nos subía la de la luminaria. Aquellos aprendices de pirómanos iniciábamos los preparativos recogiendo todo lo que fuera combustible: paja, cardos, palos, plásticos, cartones... Las explosiones de los botes de matamoscas y de laca daban un toque de emoción que no era lo que más emocionaba a los mayores. Las ruedas gastadas de coches, de camiones o de tractores (la joya más deseada), que sin alevosía, pero con premeditación y nocturnidad cogíamos "prestadas" de la gasolinera o de otros barrios, eran motivo para presumir. Hubo ruedas que esquivaron la vigilancia de los centinelas nocturnos y sin saber cómo (se supone que rodando), recorrieron todas las "estaciones" y acabaron en fumata negra en la otra punta del pueblo. Existía mucha rivalidad entre los distintos equipos de incendiarios, y poníamos todo nuestro empeño en conseguir que la nuestra fuera la más grande. Las de más prestigio eran la del Camino Peñaranda y la de la Fuente el Carril. Había que ganarles como fuera.

Al llegar el gran día, la impaciencia y los nervios nos impedían movernos del sitio. Desde por la mañana, organizábamos turnos de vigilancia para poder ir a comer o a obedecer algún mandao de la madre. No veíamos llegar la hora de que tocara la campana. En más de una ocasión, estuvimos tentados de encenderla antes de tiempo y..., esperar a ver qué pasaba. Según íbamos quemando todo lo que tanto esfuerzo nos había costado reunir, veíamos rebosar nuestro orgullo. Saltábamos o lo intentábamos aunque fuera por un lateral, ya que por el centro... Pocos flequillos salieron ilesos y más de una zapatilla tuvo que ser rescatada con quemaduras de tercer grado.

Cuando los mayores se cansaban, sin darnos cuenta, aparecían por todas partes cubos de agua del pozo de la Chaga y nos aguaban la fiesta. Aunque resignados por ver cercano el final, no nos rendíamos así como así, pues siempre encontrábamos algún resquicio por dónde tirar el último bote de Fo-Go.

Entre advertencias: ¡Niño, basta ya, que te vas a mear en la cama!, y algún que otro cogotón, mirábamos con pena las cenizas de nuestra ilusión.

Al llegar a casa, más negro que una morcilla, me esperaban un latón de agua caliente, una pastilla de jabón y un estropajo de esparto.

En Macotera, a siete de septiembre de dos mil veintiuno.

Fernando Bueno Blázquez

DOS MACOTERANOS, NOTICIA



La XXXIII edición de la **Cata Oficial de los vinos, aguardientes y licores tradicionales de Galicia nos condecora con su Acio de Oro como mejor vino**

blanco de la Denominación de Origen Valdeorras.

Esta noticia nos puede resultar ajena, pero no es así, porque el enólogo de esa bodega es un macoterano, Ángel Sánchez Cuesta, *Fachenda*.

Nos cuenta Ángel:

“**Godello A Coroa** presenta un color brillante amarillo verdoso cargado de luz, que nos recuerda a flores de hoja verde y plantas de colores atrevidos, amarillos claros.

Gran franqueza aromática y excelente intensidad. Con notas muy florales: flor de Saúco, Acacia, y un leve final vegetal que recuerda al hinojo silvestre. Todo esto se funde con aromas sutiles de frutas maduras como el melocotón, pera, manzana. Con una leve oxigenación los matices de piña y mango aparecen para proporcionar una excelente y elegante complejidad.

Su entrada en boca es potente, donde se marca el carácter de un gran **GODELLO** fresco y estructurado. Vivo y con una magnífica acidez que nos recuerda al pomelo rojo. Su final es persistente con un ligero toque mineral y un sutil amargor característico del terruño.

Todo esto hace que su postgusto sea largo, sutil y elegante.

Godello A Coroa 2020 se caracteriza esta añada por una gran intensidad de aromas, siendo un vino muy sávido, largo y de gran equilibrio en boca.

Elaboración

Godello A Coroa es el resultado de uvas procedentes de 5 parcelas de producción controlada de nuestra bodega. La edad media de los viñedos, así como las diferentes altitudes, orientaciones y heterogeneidad de los terrenos, dotan al conjunto de exclusiva mineralidad y sobresaliente complejidad.

Después de una vendimia manual por parcela, según maduración y en cajas de 14 kilos, se procede a un suave despallado y maceración en frío (5°C). Posteriormente la recolección de cada finca fermenta por separado en depósitos de acero inoxidable con control de temperatura.

El resultado es un armónico coupage donde la nobleza de la variedad **Godello** se presenta generosa, ofreciéndonos un

vino fresco y varietal. A través de un excelente equilibrio entre alcohol - acidez, A Coroa 100% **Godello** es un vino largo y envolvente.

La variedad de la uva es 100% Godello. Su contenido de alcohol, 13,5 grados: Acidez total, 5,9 gr/l, Azúcar: 2,2 gr/l y PH, 3,3”.

Samuel García Fraile, macoterano de cepa, acaba de llegar de Tokio.



Samuel, Técnico de Alta Competición de la Federación Española de Triatlón, integrante del equipo directivo y técnico de la selección paralímpica española en los juegos olímpicos de Tokio., es un macoterano, hijo de Antonio Carloto - Calderas, y

nieto de Antolín e Isabel.

Desde pequeño, su padre le inculcó la afición por el deporte y no hay una modalidad, en que no le haya tenido como su participante; y ya de mayor, sintió que su destino era la formación y promoción de los jóvenes en la actividad física y deportiva. Y una vez finalizó el Bachillerato, en 2010, se matriculó en la UPM-INEF Madrid, donde obtuvo el título de Graduado en Ciencias de la Actividad Física y en Deportes; y completó su formación, realizando el Posgrado de Especialista Universitario en Prevención Funcional de Lesiones en la actividad física y deporte en la UPM-INEF Madrid. Entrenador Nacional de Triatlón y de la N2 en las modalidades deportivas de atletismo, fútbol y balonmano.

Y con su gran espíritu de superación y esfuerzo, ha conseguido la responsabilidad de desempeñar funciones de Alta competición en la Federación Española de Triatlón.

Ha intervenido en la selección y preparación del equipo paralímpico español de Triatlón en los Juegos Olímpicos de Tokio, con unos resultados muy positivos para España: una medalla de oro, otra de plata y dos de bronce.

Y ya en casa, Samuel forma parte del Club Atletismo Macotera Jamón Prim, y como buen macoterano e integrante del club, lo ha immortalizado, en Tokio, en una fotografía con la indumentaria y publicidad del Club Atletismo Macotera Jamón Prim, y anunciando, en el centro mundial del deporte, que Macotera es una de las pioneras en el podio del atletismo popular español, y su Jamón Prim, la esencia de lo sublime en sabor: ahora, queda que los japoneses piquen y prueben.

Samuel, sigue el rastro de tu estrella con firmeza.

Enhorabuena.

**-APUNTES DE VIDA Y PAISANAJE-
(Para tiempos de pandemia)**



Como dicta y manda la buena educación, para comenzar esta llana y sentida glosa, quiero antes de explayarme en otra cosa exponerles una adecuada presentación.

Una personal y sencilla semblanza somera que me acerque a todos vosotros, paisanos, de corazón, hoy no sé si está en mis manos, no vale mi persona más que otra cualquiera.

Hijo de este noble pueblo por derecho soy, me nacieron, entre mi madre y el barbero, en una casa humilde de mi barrio santanero y de este sentir presumo allá por donde voy.

Me asomé al mundo y lloré por vez primera la mañana de un día de esos tibios marzos de lumbre baja, chorizo bofeño y garbanzos, cuando el "ganao" barrunta ya la primavera.

Pasados ocho días a la pila del bautismo, que el limbo eterno aguarda (si no se evita con óleo de acristianar, alba y agua bendita) a la criatura que se despeña en el abismo.

Por esas cosas de los tiempos y el destino: la desbandada migratoria, que ya se alienta, y la obligada cuarentena de la parturienta, al bautizo no acudieron ni padres ni padrinos.

Cosa curiosa para las gentes de hogar, hechos estamos hoy a la celebración y al fasto. Sin envidia, sin importancia, nada nefasto en las familias y los hogares de aquellos años.

Antaño tener hijos no era una quimera, el año que yo nací, nacimos más criaturas que notas tiene de una sinfonía la partitura, en esta nuestra leal Villa de Macotera.

Diferente talante, distinta idiosincrasia, hollaban el mundo con afán siete vástagos y al octavo se le acogía sin negar halagos, y el noveno y aún más caían en gracia.

Unos meses, como todos, anduve a gatas, pero no me acuerdo. ¡Yo era tan pequeño! Y no había antes video ni móvil de diseño para grabar los recuerdos y las cosas gratas.

De la calle me acuerdo desde bien chico, que más que en cada casa vivíamos afuera, dando tumbos, rebrincando y a la carrera, recién cumplidos tres años y algún pico.

Unas calles llenas de vida y de bullicio desde Santa Ana hasta las dos Aceras, de la Fuente del Carril a la gasolinera, de casa a la escuela, al comercio o al oficio.

Niños y mujeres, jóvenes y mayores, desde el Cristo a las eras de la carretera, de la Cotorrita al Cerro y a la fábrica harinera, tiritando de frío o resudando los calores.

Macotera en los años sesenta y setenta, horizonte de mi niñez, al que me refiero, barro, piedras, charcos y polvo, primero, hormigón, granito y metal sin darme cuenta.

El traqueteo lento de un carro con barcinas, las últimas yuntas y los tractores pioneros, ruedas de palo y remolques de chapa y acero al unísono por las revueltas y las esquinas.

Paisaje visual, sentimental y sonoro: la perdiz, la bici y la vara del colchonero, el canario, el jilguero, el afiliador y el ajero, el burro, el gato y el "muu" de jugar al toro.

La chirumba y el cachimbo en el cantón, el toro, los indios y los platines en la plazuela, el "jinque" y la tângana al lado de la escuela y para la luminaria apilar paja y cartón.

Calles que prolongaban el cuarto de estar, hombres pegando la hebra en la solana, liando el tiempo y la picadura con la besana, envuelta la vida en tabaco y papel de fumar.

Mujeres al abrigo de una leve mampara, a resguardo del cierzo, a cobijo del relente y de los remolinos que se alzan de repente, con un varal y una manta de tiras se amparan.

La calle trastocada en aireada habitación, en sillas bajas de anea sentadas las vecinas, canastillo, acerico, estambre y costura fina, con el cielo alto y azul como techo del salón.

Tejiendo, haciendo ganchillo o calceta, la tertulia ligera, un suspiro y una oración. "¡Me enredas el ovillo, niño!" y va una canción, zurciendo tomates o peinando una coleta.

Vecinos en el invierno y en pleno estío, siempre por dar, prestos a echar una mano, como de casa: el crío, la abuela y el anciano. Algún roce fugaz. La sangre no llega al río.

Pleitesía a los más cercanos: los Mocetes, Rosa, Mónica, María Antonia e Iluminada, Chaga, las Mendas, María, Juana y las Cañadas, Lucrecia, Seisedos, la Cachucha y los Rojetes.

Abiertas las casas de la Aurora al Lucero, de par en par las puertas de lunes a domingo. Oreado el catre, se aviva el día en un respiro, trajinando el nido antes que pase el cabrero.

Los hombres cantan en la obra y en la era, los mozos silban ufanos la última melodía, las muchachas en la lana rien, bendita alegría, y las mujeres tararean en la pila fregadera.

¡Qué bien entonces la copla mi madre! Ojos verdes, Tatuaje y Las cosas del querer, las de iglesia, las jotas y otras de la Piquer. Yo no tengo oído, en eso agarré a mi padre.

A mi parecer no hay sonido más amable, no existe música más escogida ni mejor que la sublime voz de una madre y su candor. ¡No se oye en el mundo son más agradable!

Virgen de la Encina, madre y esposa eres, te hablo de los maltratos y de la violencia, hay en el mundo gentes sin guía ni conciencia, Tú bien sabes de infamias y malquereres.

Todos los crímenes, en sí, son execrables, el del hombre, el anciano, el niño ni te cuento, pero es que hay mujeres muriendo a cientos. ¡Libranos, Señora, de actos tan miserables!

Continuar ya con la presentación prefiero, sin lapsus. Acudí a la escuela en Macotera, a las de Santa Ana y luego a las de las Eras. Un alumno más, ni el último ni el primero.

Clases de varios maestros y maestras recibí. El Colegio en su día en Mixto se transformó, mezclaron géneros para una mejor educación. De cada uno, de ellas y de ellos algo aprendí.

Estimando a todos su valía, por la influencia, sin menoscabo, voy a poner a dos en lo alto: Ataulfo y Timi, por la enseñanza y por el trato, por su carácter, implicación y coherencia.

Entre las clases de Lengua y las de Ciencias, Historia Sagrada y nociones de Religión, aprender las preces y tomar la Comunión. catequesis de doctrina, rezos y paciencia.

Los domingos y de guardar las fiestas: misa de Niños. En la Cuaresma las Cruces, contrición y recato o al infierno de bruces, y el "Ora pro nobis" a la hora de la siesta.

Liturgia sagrada y rito carnal y profano, que a cada Pasión le antecede su antrujejo, música sacra y moderna sin sabor añejo, no todo iba a ser ceremonial vaticano.

A María, flores crecidas en las cunetas, recogido el ramo fresco de buena mañana, con el rocío de mayo, el tañer de campana y el levante en la cresta del gallo de la veleta.

Si era requerido, en casa se colaboraba. También alguna picia, alguna inquietud, andar a salto de mata, no todo era virtud, y a la gracia del perdón uno se agarra.

Rezar un Padrenuestro y tres Avemarias: de los pecados veniales y los que dan repelús, con tan liviana condena me absolvía don Jesús, eterno capellán del Hospital, con su bonhomía.

Así, de repente, casi sin echarlo en cuenta, se me fue sombreando la patilla y el bigote, me llegó la juventud y los juegos de machote caminando raudo hacia los años ochenta.

Se borró la mirada, sofisticada y azabache, de la moza morena que vivía en la fachada, se le desplomó con estrépito la morada donde la hizo reina el pintor Pericache.

Tal como cayó la muchacha de la pared se me fue disipando a sorbos la inocencia. Algún poso queda del niño en la conciencia, el candor, el asombro y un deje de timidez.

Tiempos de bulla, de cante y de taberna, de salidas nocturnas y ninguna prisa, con pelliza, traje y corbata o sin camisa, con los de arriba, abajo o en medio se alterna.

Noches de baile, de novia y de parranda, de tertulias en la Plaza, de subir al Cerro, de cancha, de Peña y de dar el cencerro, de tabaco, vino de cosecha y de pitanza.

De amigas y amigos, en la risa y en lo serio, amigos de corazón, sin mirar ideologías ni creencias, ni la sexualidad ni filosofías. La amistad se da, sin más, no tiene misterio.

Amigos que se van o aguardan la partida (alguno reposa en la vereda del camino). Cada uno en busca de su propio destino, en pos del sustento, del amor y alguna herida.

El tiempo no pasa, pero se nos acumula, se pierden los años y se va ganando la edad, se agrupa en el cuerpo y en el alma sin piedad, la vida no da tregua, menos concede bula.

A mí también me llegó la hora de la salida. Los pueblos menguan, no hay oportunidades, se agota el trabajo y se cierran los hogares. La España rural agoniza, vaciada de vida.

Hoy como entonces el campo es maltratado, los vientos soplan a favor de las ciudades, se abandonan los pueblos y sus cualidades. Industria, humo, fábricas y pisos hacinados.

El obrero en el pueblo ya no tiene futuro, el labrador y el ganadero están deshechos, les queda la calle para defender sus derechos. El porvenir en el campo se ve muy oscuro.

Son miles los macoteranos desplazados a otras regiones de España o al Extranjero, de cada familia, de toda índole y género, paisanos de nobleza, sociales y esforzados.

Memoria a los humillados, los inmigrantes abandonados, cuánto dolor en su camino,

guerra, abusos, miseria y un incierto destino. ¡Nosotros aún lo somos y lo fuimos antes! Como otros me fui, pero me quedé enredado en las calles, en los caminos y en las fuentes,

en los extraños y en los míos. Entre las gentes, en los presentes y en quienes nos han dejado. Volver siempre que se puede, por Navidades, en Semana Santa, la Virgen y en algún puente.

Por fuerza mayor algún San Roque ausente, sino como un clavo, a compartir novedades. Los vinos, las terrazas, el baile en la verbena, los amigos, la familia, las capeas y encierros,

la procesión y la Loa bajo un sol de hierro, el son de la Charrá, que da vida y quita penas. A todos los loadores homenaje requiero, nombre a dos que habitan el mundo etéreo:

Antonio Vedija, hermano, amigo y maestro, y Juan Machaca, de los que yo vi el primero. Resuelto el saludo y alguna divagación en torno a esta mocedad y a esta infancia

que fueron mías y de toda una generación, evocadas con nostalgia, afecto y tolerancia. Alguna espina clavada, alguna desilusión, hoy rosas, encendidas de color y fragancia.

Toca en este día mudar el paso y la rima. Del aire mismo llueve enfermedad y muerte, nada es igual que ayer ni se le aproxima, un mal invisible se nos ha hecho presente,

un ente dañino que a la sociedad confina. La fragilidad humana expuesta y patente. Una desgracia moderna, un mal antiguo, repetido cada tanto, a cada siglo su plaga.

De origen remoto, un virus lejano y ambiguo, un incendio distante, una información vaga, hasta ver las llamas en el patio contiguo y la huella de la quema nos resulte amarga.

El jinete macabro ha enjaezado la montura de un jaco recio y bayo, sin freno en la brida, aferra altivo la rienda en galope de locura que asola las conciencias y amarga la bebida.

Blande puñal de mugre y sal la empuñadura, se solaza en el dolor y se recrea en la herida. Estremece la tierra el siseo de la guadaña, un temblor, una punzada de dentro a fuera,

la separación, la soledad que al alma araña, el distanciamiento que a todos desespera, la pena y la muerte sin ruegos ni compañía. Un llanto sordo de la humanidad entera.

Unidos triunfaremos en esta dura batalla, venceremos al miedo y al mal amargo, con las armas de la Ciencia, no con metralla. Medicina y paciencia contra el letargo,

juntos daremos cuenta del bicho canalla, a San Roque bendito confiamos el encargo. A los que se han ido el pensamiento vuela, a los ausentes les brindo esta despedida,

¡Viva San Roque!
¡Viva la Virgen de la Encina!
¡Viva Macotera!

Francisco Hdez. Jiménez - Vedija-
Macotera, San Roque de 2021
Francisco Hernández Jiménez

AMIGO Y HERMANO ANTONIO JIMÉNEZ. IN MEMORIAM



Viernes 30 de julio. Era la hora de la comida; una llamada al móvil y llegó la noticia. Como una puñalada seca y rotunda se clavó la sentencia. Incrédulo busco consuelo en la duda; luego, la amargura anida tan fuerte en mi pecho que todos los rosales del jardín quisieran marchitarse. Me aconsejan que

llore en silencio porque el alma se queda adormecida tras el llanto, pero tengo que hacer un gran esfuerzo para que este llanto cese.

Me cuesta lograr la justeza y el ritmo y encontrar en el verso aquellas palabras que lo digan todo. Y no sé qué hacer, si derrumbarme o alzarme en las ruinas de este cuerpo malherido, o buscar otro mañana donde more la esperanza.

Mi mente no puede controlar tanta pena y quizás de la tristeza se alimentan los recuerdos que hacen estallar por los aires el cristal de la memoria.

Me duele el pensamiento cuando recuerdo toda una vida vivida en tu compañía: La niñez y los primeros colegios; el seminario en el pueblo de Tardajos; el bachillerato y el ingreso en Magisterio; los escauceos, viviendo en tu casa de Gran Capitán, en Salamanca; la peña "El Cencerro" en los San Roques del pueblo; los revestimientos en los Carnavales; nuestras bodas y los nacimientos de nuestros hijos. Tantos y tantos acontecimientos que recordar... tanta felicidad y tanta locura ¿En qué quedó todo esto?, ¿Por qué en medio de la niebla de mi mente, no acierto a poner nombres a mi sombra?.

Ahora que cultivabas tu vida transitando por los destinos de tus hijos, pues la felicidad se reflejaba en tu semblante, todo ha quedado en nada. El edificio de los sueños se ha derrumbado y tu casa sigue en pie pero vacía sin tu aliento.

Acaso el tiempo ponga todo en su sitio y, entre tanto mi cuerpo se adolece de tu ausencia. Sin embargo, hoy por hoy, las mañanas nacerán sin esperanza.

Antonio, no sé cuándo, pero un día llegará y sembraremos el mismo huerto en esa vida y, como decía Juan Ramón Jiménez: "... y yo me iré y se quedarán los pájaros cantando."

Jerónimo Salinero

ELEGIA A RAMÓN SIJÉ

Yo quiero ser llorando el hortelano de la tierra que ocupas y estercolas, compañero del alma, tan temprano.

Alimentando lluvias, caracoles y órganos mi dolor sin instrumento, a las desalentadas amapolas

daré tu corazón por alimento. Tanto dolor se agrupa en mi costado, que por doler me duele hasta el aliento.

Un manotazo duro, un golpe helado, un hachazo invisible y homicida, un empujón brutal te ha derribado.

No hay extensión más grande que mi herida, lloro mi desventura y sus conjuntos y siento más tu muerte que mi vida.

Ando sobre rastrojos de difuntos, y sin calor de nadie y sin consuelo voy de mi corazón a mis asuntos.

Temprano levantó la muerte el vuelo, temprano madrugó la madrugada, temprano estás rodando por el suelo.

No perdono a la muerte enamorada, no perdono a la vida desatenta, no perdono a la tierra ni a la nada.

En mis manos levanto una tormenta de piedras, rayos y hachas estridentes sedienta de catástrofe y hambrienta

Quiero escarbar la tierra con los dientes, quiero apartar la tierra parte a parte a dentelladas secas y calientes.

Quiero minar la tierra hasta encontrarte y besarte la noble calavera y desamordazarte y regresarte

Volverás a mi huerto y a mi higuera: por los altos andamios de mis flores pajareará tu alma colmenera.

de angelicales ceras y labores. Volverás al arrullo de las rejas de los enamorados labradores.

Alegrarás la sombra de mis cejas, y tu sangre se irá a cada lado disputando tu novia y las abejas.

Tu corazón, ya terciopelo ajado llama a un campo de almendras espumosas mi avariciosa voz de enamorado.

A las aladas almas de las rosas... de almendro de nata te requiero: que tenemos que hablar de muchas cosas, compañero del alma, compañero.

Miguel Hernández

Defunciones

Antonio Jiménez García, *Gumersindo*

Victoriano Hernández Madrid, *Corto*

Pedro Caballo Blázquez, *Garrapo*

Juan Jiménez García, *primo de Juan Machaca*

Luis Díez Ribón, *esposo de Feli Macuca*

Ramón Nieto Zaballos, hijo de Pepe Dieguines

Beatriz Madrid Bueno, *Hornera*

Manuela Jiménez García, *Cordelera*

PREGÓN

Queridos paisanos



Me ha sorprendido, pero me ha halagado mucho que el Ayuntamiento se haya acordado de mí, a mis 93 años, para que os anuncie el inicio de las fiestas de San Roque 2021.

La situación que nos toca vivir en estos tiempos, nos recomienda mucha prudencia, pero, con esto no quiero decir que no salgamos de casa, sino que celebremos los sanroques con toda la emoción y esperanza.

Así nos lo recomienda nuestro Patrón, quien se afanó toda su vida en combatir pestes y en socorrer a enfermos.

Que los jóvenes se lo pasen a lo grande, pero que no olviden que tienen, en casa, a sus seres queridos.

Y suplica calma a los adolescentes, que quieren ejercer de mozos, pues “no por mucho madrugar, amanece más temprano”.

Y si el destino señaló a san Roque como sanador de infectados, a mí me encargó que ayudase a las madres a traer niños a este mundo. Y así lo he cumplido, desde que en 1952 finalicé mis estudios de Matrona en la facultad de Medicina de la Universidad de Salamanca, hasta mi jubilación en 1993.

Los primeros pasos profesionales los di en la “Casa de la Madre” de Salamanca, donde se atendía a mujeres sin recursos, y de donde guardo un grato recuerdo de su Director, el Doctor Ferreira y de mis compañeras, entre ellas Rosarito, una macotera de las familias Maruso y Jarina.

Y tras dos años en Salamanca, tomé posesión como Matrona titular de Macotera en 1954, donde he ejercido durante cuarenta años.

D.
 C/ n° Piso
 Localidad C.P.
 Provincia

En buena parte de este tiempo, he trabajado, codo con codo, con mi padre, un gran profesional, todo un ejemplo, del que aprendí los valores humanos que han presidido mi dedicación y entrega al servicio de las madres y de los enfermos.

Hubo momentos en los que tuve que atender a dos y tres parturientas, y, en estas circunstancias, mi padre me echaba una mano, pues había desempeñado este mismo servicio durante muchos años.

Nunca tuvimos horarios, estábamos disponibles durante las 24 horas, pues en el cualquier momento se nos podía requerir para cualquier emergencia. Todos los pacientes de mi padre conocían la ventana de la habitación en la que dormía, y era habitual que el sereno diera la voz de “Pedro, levántate! Y era igual que nevara, lloviera o cayesen centellas; Y lo mismo, en mi caso.

No puedo enumerar las generaciones de niños que he ayudado a venir a esta vida, pues cuarenta años son mucha vida.

En cambio, sí recuerdo el primer parto que asistí en Macotera: el de Amelia Bautista, esposa de Juan Antonio Ralín, y, el último, el de Sagrario Blázquez, Seisdedas.

Pero “No solo de pan vive el hombre”. También me ha gustado divertirme, compartir amistad, disfrutar en las tertulias de amigos y vivir las fiestas con toda intensidad.

Y, en este instante, me despiertan la añoranza: la voz del tío Berbique. El olor del mantecao. El grito: los carros. El churrero. El tío de las barcas. “El levántate morenita, si no te levantas, no los vas a ver”. El viva san Roque unánime tras cada charrá. La estampa taurina de Jesús el Niño. A mi padre, con su silbato a la puerta del Ayuntamiento. A Juan el Buchito y su manta. Los revolcones y los gritos de susto de la mocedad. La cogida de Morata. El toque de las campanas a toro suelto. Los almuerzos en las peñas y en la bodega de mi casa y las verbenas a la sombra del Ayuntamiento. Y el pobre de mí durante el resto del año.

Y con este entusiasmo, os animo a que honréis a nuestro Patrón como se merece, que participéis de la oportunidad del encuentro entre paisanos que nos brinda san Roque, y que viváis con la esperanza de que, pronto, nos llegue la normalidad.

Un saludo muy cordial para todos y:

¡Viva San Roque! ¡Viva la Virgen de la Encina! ¡Viva Macotera!

Paulina Cuesta Hernández